

EDITORIAL

Cuando el deseo humano se torna decidido, sin dejar de articularse a los requerimientos culturales, lo que se produce es una materialización del mismo bajo la forma de un sujeto productivo. Pero si tal deseo -decidido, como hemos dicho- logra articularse al deseo decidido de otros, el resultado es aún mejor: una colectividad dispuesta a trabajar y a producir en función del sostenimiento mismo de la cultura.

Algo de este orden sucede cuando se conforma un grupo de personas dispuestas a transmitir, por las vías culturalmente establecidas, un determinado saber al que suponen inscrito el interés de otros. Se trata, en este caso, de hacer a los otros copartícipes del propio deseo; y en esta medida, de hacer existir y sostener el lazo social.

Es ésta una intención loable y, por tanto, digna de postularse como una empresa sostenible. La misma intención que tres años atrás diera origen a *Affectio Societatis*, como una prueba fehaciente lo que el deseo humano, hecho vínculo, puede hacer posible. Pero también, una intención susceptible de encontrar tropiezos, y mucho más si lo que busca, como es nuestro caso, es mantener con vida una empresa en la que aún pocos creen. Una empresa que involucra el compromiso de muchos -fundadores, escritores, evaluadores, editores, lectores-, pero que debe afrontar también, por momentos, esa inevitable desidia que atestigua la caída del deseo.

Y si a esto sumamos los «inevitables» movimientos administrativos que, como diría Mafalda, dan prioridad a lo urgente no dejando tiempo para lo importante, estaremos, sin más, ante la ocasión perfecta para la postergación indefinida de tal empresa o incluso, en casos extremos, para su muerte misma -lo cual, por fortuna, no es nuestro caso.

Ante estas circunstancias, debemos admitir que nuestra tarea de los últimos quince meses no ha sido la más prolífica. No obstante, queremos aclarar también que pese a todas las dificultades habidas en este largo período, nuestro deseo, más decidido ahora que nunca, sigue en pie.

Hoy como antes, y siempre comprometidos con la extensión de ese saber sobre lo humano que nos convoca y que establece un lugar común para el encuentro de múltiples decires, nos hemos obstinado en reemprender la tarea iniciada, en hacer posible el desarrollo de una idea primero concebida y luego nacida, pero también, en algún desafortunado momento, librada a su suerte: la de crear y sostener un espacio para la transmisión y la ampliación del saber psicoanalítico, articulado siempre a las exigencias propias de cada época.

Tarea que reemprendemos, por supuesto, no sin antes ofrecer nuestras disculpas por los malestares que la prolongada ausencia de *Affectio Societatis* haya podido causar en nuestros lectores, y al mismo tiempo, no sin comprometernos a mantener vivo el engranaje que hoy, como en otro tiempo, la ha hecho posible.

Guardamos entonces la esperanza de que lo aquí contenido, reviva el interés de quienes nunca nos han olvidado y logre despertar el de quienes nunca antes nos conocieron.

Para finalizar, queremos dejar abierta la invitación a todos nuestros lectores y colaboradores - nuevos y antiguos- para que estén atentos al siguiente número -a publicarse aproximadamente en el mes de septiembre-, cuyo tema central será: «Psicoanálisis e investigación».

De nuevo, sean todos ustedes bienvenidos!

Luz Stella Alzate

Directora y Editora